

Serie “Jesús es la diferencia”

Semana 3: Jesús como nuestro sanador

25 de enero de 2026

Lucas 8:40 Cuando Jesús regresó, la multitud le recibió, porque todos le esperaban.

41 Entonces un hombre llamado Jairo, líder de la sinagoga, se acercó y se postró a los pies de Jesús, rogándole que fuera a su casa 42 porque su única hija, una niña de unos doce años, se estaba muriendo. Mientras Jesús iba de camino, la multitud casi lo aplastaba. 43 Y había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de hemorragias, pero nadie podía sanarla. 44 Ella se acercó a él por detrás y tocó el borde de su manto, y al instante se detuvo su hemorragia. 45 «¿Quién me ha tocado?», preguntó Jesús. Cuando todos lo negaron, Pedro dijo: «Maestro, la gente te aprieta». 46 Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado; sé que ha salido poder de mí». 47 Entonces la mujer, viendo que no podía pasar desapercibida, se acercó temblando y se postró a sus pies. En presencia de todo el pueblo, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante. 48 Entonces le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz».

49 Mientras Jesús aún hablaba, alguien llegó de la casa de Jairo, el jefe de la sinagoga. «Tu hija ha muerto —dijo—. No molestes más al maestro». 50 Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo: «No temas; solo cree, y sanará». 51 Cuando llegó a la casa de Jairo, no dejó entrar a nadie con él, excepto a Pedro, Juan y Santiago, y al padre y la madre de la niña. 52 Mientras tanto, todo el pueblo lloraba y hacía duelo por ella.

«Dejen de lamentarse», dijo Jesús. «No está muerta, sino dormida». 53 Se rieron de él, sabiendo que estaba muerta. 54 Pero él la tomó de la mano y le dijo: «¡Hija mía, levántate!». 55 Su espíritu regresó y al instante se puso de pie. Entonces Jesús les dijo que le dieran de comer. 56 Sus padres estaban asombrados, pero él les ordenó que no contaran a nadie lo sucedido.

Introducción

- ¿Sabías que el Servicio de Salud Pública de EE. UU. se creó en 1912? La gente en El gobierno quería animar a la gente a buscar una mejor salud porque creía que una sociedad más sana era mejor en general. Pero esto no es nuevo. La gente ha buscado una mejor salud a lo largo de la historia. Pero, seamos sinceros, no siempre lo han hecho bien.

La sangría era una piedra angular de la medicina antigua: eliminaba la sangre contaminada del cuerpo para eliminar enfermedades y fiebres. A veces, la gente moría por anemia (falta de sangre).

- Los romanos creían que una de las mejores maneras de tener unos dientes blancos era remojarlos en orina.
- Durante siglos, los médicos creyeron que perforar agujeros en el cráneo liberaría espíritus malignos o arreglaría migrañas
- No fue hasta 1628 que descubrieron que la sangre circula y no se acumula ni se absorbe en los tejidos.
- Las vacunas se descubrieron en 1796.
- Pero no toda la medicina moderna era buena. Creado en 1849, el jarabe calmante de la Sra. Winslow... Se decía que calmaba a los niños pequeños, aliviaba el dolor de la dentición, aliviaba el estreñimiento, limpiaba los dientes y mucho más. Para 1868, la compañía enviaba alrededor de 1,5 millones de botellas al año. Las pruebas demostraron que una cucharadita del líquido de 25 centavos contenía el equivalente a 10 veces la cantidad máxima de morfina recomendada en ese momento para los jóvenes.
- A finales del siglo XIX, la gente se metía en un agujero excavado en el cadáver de una ballena durante 20 horas como cura para el reumatismo.
- Hasta la década de 1950, fumar se consideraba bueno para la salud.
- Los descubrimientos de la década de 1920, tanto de la insulina como de los antibióticos, aumentaron la calidad y la duración de la vida. Podríamos seguir y seguir. La gente busca constantemente remedios para sus dolencias. A nadie le gusta estar enfermo. Ya sea gripe, resfriado o cáncer, queremos vivir sin enfermedades.

- Estamos en una serie de enseñanzas centrada en Jesús. Siempre estamos enseñando sobre Jesús, pero Dado que cualquier vida vivida sin Jesús en el centro es una vida comprometida, queríamos examinar el enfoque centrado en Jesús para nuestra vida y nuestra fe.
- En la ACyM, tenemos una forma de describir este enfoque de la vida centrado en Jesús mediante Describiendo a Jesús como nuestro Salvador, nuestro Santificador, nuestro Sanador y nuestro Rey Venidero (representado por nuestro logo). Claro que Jesús abarca mucho más que esto, pero nos hemos centrado en algunos de estos aspectos clave de Jesús y en cómo él es quien marca la diferencia en nuestras vidas.

Como nuestro Salvador, Jesús es quien nos perdona y nos da nueva vida. Como nuestro Santificador, Jesús es quien nos transforma en la clase de personas que él ya nos ha declarado ser. Hoy quiero examinar qué significa cuando decimos que Jesús es nuestro sanador.

- Uno de los resultados más visibles del pecado en nuestro mundo es la enfermedad y la muerte. Y aunque parezcamos...

Hablar más de esto a medida que envejecemos es una verdad para personas de todas las edades.

- La gente se enferma. La gente sufre. La gente muere. En todo el mundo. Es parte de vivir en este... planeta. Sin embargo, la buena noticia de Jesús es que él no lo diseñó así y no es indiferente al sufrimiento de su pueblo.

Quizás estés aquí esta mañana y realmente quisieras encontrar sanación. Quizás ores por la sanación de alguien más.

Me alegra mucho que estés aquí, porque la buena noticia es que Jesús es nuestro sanador. Él es tu sanador y es mi sanador. Y esta buena noticia es mejor de lo que quizás jamás hayamos considerado.

Texto principal del sermón

- Uno de los versículos más citados sobre Jesús es una profecía hecha sobre Jesús hace cientos de años. Años antes de su nacimiento, el profeta Isaías dijo lo siguiente sobre Jesús: Ciertamente él cargó con nuestro dolor y soportó nuestro sufrimiento, pero nosotros lo consideramos castigado por Dios, herido por él y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos sanados. (Isaías 53:4-5)

Cuando Jesús vino a la tierra para vivir, morir y luego resucitar por nosotros, no fue solo para que pasáramos la eternidad con él en el cielo. También fue para sanar el sufrimiento y la enfermedad que padecemos en este mundo.

Jesús sanó a la gente cuando estuvo en la tierra, y sana a la gente hoy. Sin embargo, la gente todavía enferma y muere.

Entonces, cuando vemos a Jesús como sanador, ¿cuál debería ser nuestra expectativa?

¿Oramos por sanación? ¿Debemos esperarla? ¿Podemos exigirla? ¿Es normal? ¿Por qué lo permite? Dependiendo de cómo hayas crecido, estas y otras preguntas pueden inquietarnos al tratar este tema.

Para ayudarnos, quiero analizar un relato de Jesús sanando a alguien. Estaremos en Lucas 8, una de mis secciones favoritas de todos los evangelios.

- Hay dos personajes en los que queremos centrarnos. (leído por Matt al principio) 41 Entonces un hombre llamado Jairo, principal de la sinagoga, se acercó y se postró a los pies de Jesús, rogándole que entrara en su casa, 42 porque su hija única, una niña de unos doce años, se estaba muriendo.
- Nos presentan a Jairo. Era un líder de la sinagoga. Un hombre que tenía influencia y Poder en el sistema religioso de Israel. Tenía una hija de 12 años enferma y moribunda. Él se dio cuenta de que no podía hacer nada, así que fue y se postró a los pies de Jesús para pedirle que fuera a su casa, porque había oído que Jesús sanaba a la gente.
- De camino a su casa, nos presentan a una segunda persona. 43 Y había allí una mujer que desde hacía doce años padecía flujo de sangre, y nadie podía sanarla.

- Una mujer que había sufrido hemorragias durante 12 años. Bajo la ley de Moisés, sangrar como lo hacía la convertía en impura y no podía participar en actividades religiosas. No captamos las consecuencias de esto. Cualquiera que la tocara también sería impuro, y como toda la vida de la comunidad giraba en torno a esto, significaba que esta mujer era una paria. La gente no quería estar cerca de ella. Así que, durante más de una década, esta mujer no recibió contacto humano, ni cuidado, ni identidad, ni atención ni valor. Estaba fuera, mirando hacia dentro.
- Lucas nos está dando un contraste entre dos personas

Jairis, alguien que se llama hija de 12 años gobernante de la sinagoga Era conocido Respetado Suplicando por su hija Adinerado Persona enterada La gente quería conocerlo.	Alguien que no tiene nombre 12 años de sufrimiento No se permite la entrada a la sinagoga Ella era desconocida Rechazado Nadie que interceda por ella Sin dinero Forastero Nadie quería conocerla
--	---

- Sin embargo, compartían un rasgo clave: necesitaban a Jesús, el sanador. La mujer también había oído hablar de Jesús. Se acercó pensando que solo quería que su enfermedad se curara. Se escabulló entre una multitud que la rechazaría si supieran que estaba allí para agarrar el borde de su manto. Al hacerlo, sanó al instante. Ella lo sabía. Y, además, Jesús lo sabía. Sabía que Dios había usado su poder. Así que lo detuvo todo. La procesión. La multitud. Quiere saber quién lo tocó.

¿Por qué? Amigos, esto es muy importante. No era que él no lo supiera. Quería que ella se diera a conocer. Porque sabía que su sanación física era solo una parte de su necesidad, y no necesariamente la más importante. Tenía una necesidad mucho más profunda, y Jesús quería atenderla en esa necesidad.

La mujer acude temblando a Jesús. Lleva doce años siendo excluida, criticada, rechazada y excluida, y no es de extrañar que tal vez esperara ser castigada, criticada, que el maestro se enojara e indignara con ella. Estaba acostumbrada.

- Y entonces Jesús hizo lo que nadie hubiera esperado. La mira y la transforma. toda la vida:
 - “Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz”. La palabra “hija” tiene un significado paternal. Dinámica: la única vez que se usa esta palabra en todos los evangelios. Es una palabra tierna, cariñosa.
 - Vete en paz. Ya no tienes que inquietarte. Preocuparte. Ansiosa. Esta mujer no había... Tuvimos paz en una década.
 - Jesús dio esta conexión cariñosa y tierna para que aquel a quien nadie tocaba sería tocada por Jesús. Él le confirió un valor increíble donde nadie la valoraba. Eres mío. Yo soy tu Padre. Me perteneces. Eras invisible para todos, pero eres visible para mí. Para mi Padre celestial.
- La habían rechazado por indigna y Jesús dice que es aceptable a Dios. Tú importas. Vales mucho más que esta enfermedad.
- No solo le devolvió la salud. Le devolvió el valor, la dignidad y la paz. Jesús No se contentó con curar su cuerpo y dejar el resto sin hacer.
 - Cuando ella tocó a Jesús, lo inmundo se volvió limpio, todo lo contrario de lo que normalmente ocurre. sucede (al revés).

Mientras esto sucede, llega un mensajero diciendo que la hija de Jairo ha muerto. No molestes más a Jesús. Es demasiado tarde. Todo fue en vano. Deberías haber actuado antes.

Deberías haberlo buscado antes. Debió haber sido devastador para Jairo.

- Pero Jesús le dijo que creyera y no temiera.

Cuando llegaron a la casa, el funeral y el duelo ya habían comenzado. No tenían días como los nuestros. Sucedió enseguida. Jesús echó a todos y se llevó consigo a Pedro, Santiago, Juan y a los padres.

• Una vez más, Jesús hace algo muy significativo. Tomó su mano. Su mano muerta, y le dijo: «Hija mía, levántate». Jesús vuelve a usar una expresión tierna. Más bien «cariño». Fue como si dijera: «Cariño, es hora de despertar». Y ella lo hizo. Sus padres estaban enloquecidos.

Recuperaron a su única hija. Me encantan sus primeras instrucciones: aliméntala.

- Piénsalo. La primera persona que vio el niño, la primera voz que escuchó, el primer toque que sintió... – era Jesús.

Es una hermosa imagen de cómo será para nosotros. Cuando muramos, la primera persona que veremos, la primera persona que tocaremos, la primera voz que escucharemos, será la tierna y amorosa voz de nuestro Salvador.

- Jesús les dijo a sus discípulos y padres que no contaran a nadie lo sucedido. ¿Por qué? Porque...

No quería que la señal eclipsara el mensaje. • El mensaje es que la sanación no es el objetivo final. Es más grande y mejor que esto.

I. Sufrimos enfermedades y muerte, pero esa no fue la voluntad original de Dios. diseño.

- Cuando Dios creó el mundo y puso a Adán y Eva en el jardín, era perfecto. Ellos gozaban de perfecta salud y vivían en perfecta relación con Dios. Sus cuerpos no debían descomponerse.
- Cuando pecaron, introdujeron la enfermedad, el sufrimiento y la muerte en el mundo. Enfermedad Y la muerte son intrusos en este mundo. No pertenecen a él. Cada vez que alguien enferma, cada vez que alguien muere, debemos recordar que no estaba destinado a ser así. No era parte del diseño de Dios.
- Cuando lo rompimos a través del pecado e introdujimos el sufrimiento y la muerte en el mundo, Dios se preocupó. Suficiente para abordar este problema. Así que envió a su hijo Jesús a redimir el mundo, incluyendo la enfermedad y la muerte. Cuando Jesús murió, rompió el poder de la enfermedad y la muerte. Estaba restaurando las cosas a su estado original. • A veces luchamos porque la plenitud de esa sanación aún no se ha alcanzado.

Romanos 8:22 Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. 23 Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros, aguardando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

- La creación gime. Si alguna vez has estado enfermo, puedes imaginarlo. Gimiendo. Solo quiero estar. Mejor. Quiero sentirme normal de nuevo. Esa es la imagen de todo nuestro mundo. Estamos gimiendo. Queremos estar mejor.
- Aunque la muerte y la enfermedad han sido derrotadas por medio de Cristo, todavía experimentamos enfermedad y muerte hoy porque estamos esperando el regreso de Jesús, cuando recibiremos un cuerpo resucitado, para no experimentar nunca más dolor, sufrimiento y muerte.
- Esta es la buena noticia.

II. ¡Jesús nos liberó de la maldición del pecado y de la muerte!

- Todos conocemos la historia de Adán y Eva. Cuando pecaron, con todas las consecuencias... Consecuencias, esto fue obra del diablo. Cuando Jesús vino, fue para destruir esta obra.

1 Juan 3:8 El Hijo de Dios apareció para este propósito: para destruir las obras del diablo.

- Cuando Jesús tomó sobre Sí nuestro castigo en la cruz, incluyó redimirnos de la enfermedad y de la muerte.
- A lo largo de la vida de Jesús, cuando sanaba a las personas, estaba descorriendo el velo sobre lo que su Cómo será el reino. Cómo es él. Es como si revelara cómo debería ser la vida y cómo volverá a ser algún día. Vino para deshacer todos los efectos de la Caída, para redimir cada parte de la maldición que afectaba el cuerpo, la mente y el alma.
- Celebramos que por medio de Cristo hemos sido liberados de la esclavitud del pecado y de la
¡Maldición de la muerte! Jesús vino a salvarnos de la culpa del pecado, del alejamiento de Dios o la muerte espiritual, del poder del pecado, y de la enfermedad, el dolor y la muerte física.
- Esto significa que:

III. Dios nos invita a buscar el perdón y la sanación.

- Santiago, el hermano de Jesús, lo expresó así:

Santiago 5:13 ¿Está alguno entre ustedes en apuros? Que oren. ¿Hay alguien alegre? Que canten cánticos de alabanza. 14 ¿Está alguno entre ustedes enfermo? Que llamen a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. 15 Y la oración con fe sanará al enfermo; el Señor lo levantará. Si ha pecado, le será perdonado. 16 Por lo tanto, confiénsense sus pecados unos a otros y oren unos por otros para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.

- La sanación siempre ha sido parte del reino de Dios. Desde el reino supremo de Dios no tiene enfermedad, no tiene muerte, no tiene sufrimiento, cuando le pedimos a Dios sanación, le estamos pidiendo que permita que su reino aparezca y tome protagonismo por un tiempo.

A. Jesús desea sanar a toda la persona.

Debemos buscar a Dios para la sanidad física. Pídele con franqueza. Sin embargo, lo que se observa en Santiago es que conecta la sanidad física con la sanidad del resto de nosotros.

- Dios nos invita a hacer dos cosas.
- Afrontar nuestras necesidades espirituales más profundas. Arrepentimiento. Confesión. Encontrarnos con Dios para aquellos Necesidades que parecen estar ocultas. ¿Por qué? ¡Porque anhela que experimentemos la libertad y la sanación que vienen a través del perdón! Jesús ha expiado nuestro pecado, nos ofrece perdón y nos extiende su gracia.

- Estamos invitados a buscarlo también para la sanación de nuestros cuerpos. Él no solo murió para redimirnos. Del pecado, murió para rescatar nuestros cuerpos de la muerte. La enfermedad y la dolencia son consecuencia de la muerte de nuestros cuerpos. Dios extiende su gracia sanadora a quienes lo buscan.
- Debemos entender que Dios está en contacto con nuestras necesidades y miedos más profundos.
- Al igual que con la mujer sin nombre y el gobernante con un niño, Jesús sabe lo que más se necesita. Él sabe dónde necesitamos más libertad. Él sabe dónde necesitamos más su toque.
- Cualquier sanación que Dios haga en esta vida es temporal de todos modos. Cada persona que Jesús sanó o Resucitó de entre los muertos según los relatos del Evangelio, enfermó y finalmente murió.

Cuando Dios sana a alguien, es una señal que señala una gran realidad. Por eso:

- B. Dios desea que busquemos al sanador en lugar de la sanación.
- Es absolutamente parte del plan de Dios poder pedirle sanación.
- Pero la sanación sin una relación con Jesús tiene poco valor eterno.
- Muchas personas desean que sus circunstancias se alivien, pero no están tan interesadas en seguir a Jesús el resto del tiempo.

Con demasiada frecuencia vemos la sanación actual como el objetivo final. Y tiene sentido.

Queremos alivio de nuestro sufrimiento o que alguien a quien amamos se sienta aliviado del suyo.

No parece justo. Vemos las cosas según cuánto podríamos hacer o ser si tan solo pudiéramos sanar. Pero nuestro valor para nuestro Padre Celestial no se basa en nuestra utilidad para él.

- Es fácil convertir nuestras oraciones de sanación en una exigencia en lugar de una petición. Damos ultimátums, diciéndole a Dios que si Él no sana, no lo seguiremos.
 - Jesús ve el panorama más real y su deseo o objetivo final es formarnos para ser como su hijo.
 - Jesús llama a la mujer a revelarse porque quería que ella lo encontrara.
personalmente. Quería encontrarla en cada lugar de necesidad.
 - Jesús invitó a Jairo a ver un panorama más amplio en relación con su fe: a ver más allá de lo que su fe le había encomendado.
Mi propia lógica podría tener sentido.
 - Es por eso que cuando vienes a orar por nosotros, la pregunta que hacemos es “¿Qué quieres Jesús?”
¿Qué hacer por usted?
 - C. Cuando Dios no sana físicamente, no significa que esté ausente.
 - Hay momentos en que Él elige no sanar, pero proporciona la gracia y la fuerza para presionar.
¡Sigamos sirviendo a los propósitos de Su Reino!
 - Él sigue siendo soberano. Sabe infinitamente más que nosotros.
- Tenemos una imagen clara en la mente. Dios, si los sanas, le mostrarás al mundo que eres real, les darás la fuerza para dar testimonio y más personas se salvarán. Nuestra lógica parece férrea. Pero acudimos a Dios en busca de sanación con una humildad que nos permite reconocer que él podría tener un plan más grande.
- Dios se muestra a menudo más en nuestra respuesta al sufrimiento que en la curación del sufrimiento.
 - Así que buscamos la sanación, pero primero buscamos al sanador. Y si sana ahora mismo, aún podemos vivir con confianza en Jesús porque

IV. Nuestra esperanza se basa en la curación definitiva de todos.

- ¡Se acerca el día en que tanto el pecado como la muerte serán completamente destruidos! • Jesús vino para destruir por completo la obra del diablo, y no descansará hasta que el diablo...
y toda su obra ha sido completamente destruida.
 - Incluso mientras oramos y buscamos sanación en nuestras vidas hoy, permanecemos enfocados en la esperanza que tenemos en el regreso de Cristo, cuando tanto el pecado como la muerte serán completamente destruidos.
- Apocalipsis 21:4 Enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.
- Ese día, seremos renovados en todos los sentidos: cuerpo, alma y espíritu. ¡Qué día será ese!
¡Sé! Encierra esta esperanza en tu alma.

Conclusión

Familia, Jesús es nuestro sanador. Su muerte acabó con el poder del pecado, el sufrimiento y la muerte.

- El sufrimiento y la muerte no son como fueron diseñados y no serán siempre como serán.
ser.

Hoy vivimos en un mundo roto. Un mundo retorcido. Nuestras vidas estarán plagadas de enfermedades, sufrimiento y para cada uno de nosotros, eventualmente, la muerte.

- Esto no es motivo de enojo, desesperanza o frustración.
- No porque no sea difícil: lo es.
- No porque no queramos que Dios nos sane, queremos esto.
- No porque odiamos ver sufrir a nuestros seres queridos: lo hacemos.
- Es porque nuestra enfermedad y sufrimiento no son el final de nuestra historia.
- Así que busca a Dios para sanar. Pídele.

Pídele sabiendo que a él le importa profundamente tu sufrimiento. Él sufre contigo. No ignora lo que tú o un ser querido está pasando. Al igual que con la mujer con hemorragia y con Jairo, Jesús ve tu sufrimiento.

- Pide sabiendo que él tiene poder sobre tu enfermedad. Sanó a una mujer que había estado enfermo durante 12 años. Resucitó a una niña muerta. Su poder es incomparable.
- Pídele sabiendo que él desea que lo conozcas. Que conectes con él. Que satisfaga tu necesidad más profunda y desesperada, tal como lo hizo con una mujer solitaria y rechazada.
- Preguntar sabiendo que Él tiene un plan que, aunque no entendamos, es el mejor plan posible. Jairo no tenía idea de cuál era el plan de Jesús cuando murió su hija.
- Pedir sabiendo que nuestra eternidad está asegurada, con salud perfecta, sin sufrimiento, y que cuando finalmente muramos, el primer rostro, el primer toque, las primeras palabras que experimentemos al morir serán las de nuestro amoroso, personal, atento y victorioso Salvador.
- Ven, déjanos ungirte. Busquemos la sanación de Dios. La sanación de nuestros cuerpos. Nuestras almas. Nuestras emociones. ¿Qué quieres que Jesús haga por ti? Ven y pídelo.